

LAS TRES PARCAS

Un encuentro con Shakespeare, Cervantes, Inca Garcilaso de la Vega

Guillermo Degiovanangelo

Tres personajes femeninos:

BRUJA 1, CLOTO, WILLIAM SHAKESPEARE, SEÑOR TORTAFRITA
BRUJA 2, LÁQUESIS, INCA GARCILASO DE LA VEGA, VIEJITO GORDO
BRUJA 3, ÁTROPOS, MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA, CARACULIAMBRO

Un personaje que puede omitirse:

FLORENCIO SÁNCHEZ (1)

(1) La figura de Florencio Sánchez puede omitirse, siempre y cuando se respete la idea, haciendo que los tres personajes observen “pasar” por la escena a alguien que deja caer un papel en el caldero, el cual luego leen; y agradecen a Florencio Sánchez, como si fuera su espíritu que pasó.

ESCENA I

El escenario oscuro. Una luz cenital ilumina de a poco un caldero (efecto de luces). Entran las tres brujas vestidas de harapos y crenchas sucias y revueltas. Se escuchan truenos (golpes de tambor y otros sonidos imitando viento, tempestad). Las luces como rayos.

Las viejas ríen sarcásticamente y danzan acercándose al caldero.

BRUJA 1: Tres veces maulló el gato atigrado.

BRUJA 2: Tres y una más gimió el erizo.

BRUJA 3: Llegó el momento, nos anuncia la arpía.

BRUJA 1: Bailemos en torno al caldero y alimentémoslo con entrañas envenenadas. Tú, sapo, que durante treinta y un días y otras tantas noches has sudado veneno bajo fría piedra, serás el primero que cueza en el caldero encantado.

BRUJA 2: Hiervan y cuézanse en la cazuela, rueda de víbora, ojo de lagartija, pie de rana, piel de murciélago, lengua de perro, estiércol de sierpe, aguijón de culebra, pierna de lagarto y ala de mochuelo; cuézanse y hiervan como si fuesen filtro infernal, para darnos un poderoso hechizo.

Mientras se dicen estos parlamentos hay risas y ademanes de ir echando al caldero cuanta cosa enumeran.

LAS TRES: Redoblemos el trabajo y el afán, y arderá el fuego y hervirá el caldero. *(Risas)*.

BRUJA 3: Hiérvanse, escama de dragón, diente de lobo, betún de brujas, vejiga de tiburón, raíz de cicuta arrancada de noche, hígado de judío blasfemo...

BRUJA 1: Bilis de cristiano inquisidor...

BRUJA 2: Moco sangriento de musulmán terrorista (*esta última palabra es pronunciada con una exageración en la ese*)...

BRUJA 3: Hiel de cabra, hojas de abeto plateadas a la luz de la luna que se oculta, nariz de turco, labio de tártaro, dedo de criatura estrangulada al nacer y arrojada al foso por una mujerzuela; todo esto, mezclado con entrañas de tigre, son los ingredientes de nuestra cazuela. (*Risas*).

LAS TRES: (*Danzando grotescamente*): Redoblemos el trabajo y el afán, y arderá el fuego y hervirá el caldero.

BRUJA 2: Enfriémoslo con sangre de mono, y estará el hechizo completo y dispuesto.

Comienzan a danzar alrededor del caldero tomadas de las manos.

LAS TRES: ¡Magnífico! ¡Hechicemos cuantas cosas hay en la cazuela!!!

Música y canto desafinado, grotesco, con voces de ancianas frágiles. Pero sus gritos son de espanto.

BRUJA 2: Por la picazón de mis dedos adivino que el conjuro va a tener éxito. (*Risas*).

LAS TRES: ¡Un extraordinario conjuro!

BRUJA 1: Pongamos en el caldero sangre de cerda que haya devorado sus nueve lechoncitos, y echemos a las llamas grasa sudada de la horca de un asesino. (*Risas*).

LAS TRES: ¡Háganse presente, espíritus, vengan de lo alto o vengan de lo bajo, y muéstrense con su poder!

Truenos, tormenta, rayos. Comienzan una grotesca danza alrededor del caldero, con griteríos inauditos.

De repente un grito prolongado al unísono extremadamente fuerte. Las tres brujas se arrancan las vestiduras de harapos y quedan con sus ropajes negros y modernos. Sus figuras esbeltas y peinadas. Son las Tres Parcas.

ESCENA II

LAS TRES: (*Observándose*): ¡Qué hijas de puta!

Van hacia un perchero en el fondo (que no se divisó por ser todo negro), cuelgan los harapos y toman cada una un sombrero negro colocándose. El movimiento de cada una debe ser sensual y erótico, sin dejar de lado la seguridad y reciedumbre.

Van hacia el caldero, colocan un pie cada una en el borde, miran hacia su interior y ríen, con risa provocadora, amenazante.

ÁTROPOS: ¿Recuerdas, Láquesis, hace cuatrocientos años?

LÁQUESIS: Cuatrocientos años... no es nada.

ÁTROPOS: Nada.

CLOTO: Nada. Aún recuerdo cómo hilaba sus vidas. El hilo dorado me excitaba... tal vez estaba usándolo demasiado.

ÁTROPOS: Te lo advertí, Cloto: “Pon lana negra; oscúrceles un poco sus vidas”. ¡Ja, ja, ja!

LÁQUESIS: Pero me emocioné yo también y, midiendo con mi vara la extensión del hilo de sus vidas... ¡Zas! Te los pasé, Átropos. ¡Ja, ja, ja!

LAS TRES: Se terminó, muchachos: la función ha acabado... ¡Ja, ja, ja! “Plaudite, amici, comedia finita est”...

ÁTROPOS: Aplaudan amigos, la comedia ha terminado...

CLOTO: 23 de abril de 1616... ¡Cuatrocientos años... no es nada!

Ríen con malicia mientras observan burlonas el interior del caldero.

LÁQUESIS: Era plena época de “caza de brujas”.

ÁTROPOS: ¿Era?... *(Con un gesto de comadrona)*: todavía continúa...

CLOTO: Cinco millones de mujeres quemadas aplicando el tratado “Malleus Maleficarum”.

LÁQUESIS: “El Martillo de las Brujas”. ¡Cómo nos salvamos nosotras!

LAS TRES: ¡Qué hijas de puta! ¡Ja, ja, ja!

ÁTROPOS: La iglesia católica, apostólica, romana, vanguardia de los asesinatos, del odio hacia las mujeres, encubridora de la injusticia... de las masacres... *(En tono de burla)*: “A los hechiceros no los dejaréis con vida”, reza la biblia.

CLOTO: Y los protestantes, y los musulmanes, y el judaísmo... y...

LÁQUESIS: ...Y los indiferentes.

ÁTROPOS: Tienes razón, Láquesis... Los indiferentes. Ellos tienen tanta culpa como los “malos” ¡Odio a los indiferentes!, a los “buenos para nada”, a los conformistas, que optan por el “mal menor” *(lo dice burlonamente... Y amonestando con el dedo)*: No olviden que el menos malo de entre los malos... ¡es también malo!

LÁQUESIS: ¡Réquiem para los indiferentes!... ¡Y para los cardenales pedófilos!

Risas.

CLOTO: Lo único que necesita el mal para triunfar en el mundo, es que los “buenos” no hagan nada...

ÁTROPOS: La violencia hacia la mujer, el machismo, la desigualdad... Quieren terminar con eso... Y no cortan por donde hay que cortar (*estas palabras las pronuncia haciendo gestos como guadaña*).

LÁQUESIS: Las religiones (¡cuantas hay!) son las culpables de esa injusticia. Todo viene de sus “culturas”. Es la raíz de todo mal.

ÁTROPOS: (*Burlona*): ¡Violencia de “género”, ¡Ja! (*Toca sus vestimentas*). ¡“Esta” violencia de “género” (*tocándose con ambas manos su sexo*). ¡Violencia sexual! ¿Por qué no llaman las cosas por su nombre?

CLOTO: Porque no quieren cambiar nada...

LÁQUESIS: ¡Es parte de un discurso populista! (*haciendo énfasis en la ese*).

Vuelven a observar el interior del caldero.

ÁTROPOS: (*Tomando un cráneo de la olla y observándolo mientras camina*): Miguel de Cervantes Saavedra... (*Se detiene en un extremo del escenario*).

LÁQUESIS: (*Tomando otro cráneo de la misma manera*): Inca Garcilaso de la Vega... (*Se detiene en el extremo contrario*).

CLOTO: (*Con mayor lentitud que las otras*): William Shakespeare... (*Mira hacia el público como dudando*) ¿Es o no es? (*Se coloca la mano izquierda en el mentón y permanece en esta posición en el centro del escenario*).

Se escucha un ritmo sordo de tambor, lento. Tal vez como latido de corazón.

LÁQUESIS: Cuatrocientos años no es nada... para quien sigue vigente todavía.

CLOTO: Como nosotras... (*Risas*).

ÁTROPOS: ¡Humanidad imbécil! ¡Cómo desperdician sus vidas! ¡Con qué placer corto el hilo cuando es una vida... al cuete!

CLOTO: No digas eso Átropos... Cuántas veces me obligas a continuar hilando en vidas desperdiciadas.

ÁTROPOS: Espero, Cloto, por si hay un hálito de creación. ¡Un mísero hálito de creación que justifique sus días!

CLOTO: Y sin embargo muchas veces mandas oscurecer el hilo en los momentos más brillantes de un creador.

ÁTROPOS: Eso engrandece su obra... No temen vivir arrastrándose ni morir, porque son conscientes de su entrega a los demás, de sus días bien aprovechados.

LÁQUESIS: Yo no tengo miedo de morir... (*La observan con extrañeza*). Tengo miedo de vivir... (*Aumenta la extrañeza*) sin sentido.

Risas desafortunadas. Con violencia preguntan:

CLOTO: ¿Quién...

LÁQUESIS: está...

ÁTROPOS: preparado...

CLOTO: para...

LÁQUESIS: la...

ÁTROPOS: guadaña? (*Mostrando su guadaña*).

Golpes de tambor.

Entonan coros extraños, hermosas melodías, pero solo fonética.

ESCENA III

Van de a una hacia su máquina (rueda, telar, máquina de coser que una luz las torna visible) y se colocan algún atuendo (cuellos, medallas, aro en la oreja de Shakespeare) que las caractericen según su cráneo. Desdoblamiento en los escritores: Cloto: William Shakespeare; Láquesis: Inca Garcilaso de la Vega; Átropos: Miguel de Cervantes Saavedra.

GARCILASO: Me presento ante ustedes, excelentísimos. Soy Gómez Suárez de Figueroa, popularmente conocido como Inca Garcilaso de la Vega; primer mestizo de América. “Príncipe de las letras del Nuevo Mundo” (*esto último lo dice con afectación, haciendo una reverencia*).

CERVANTES: (*Con gesto desmitificador*): ¡Mirá! ¡Mirá! Vuesa Merced: Yo soy Miguel de Cervantes Saavedra “Príncipe de los ingenios”. (*Reverencia*).

SHAKESPEARE: ¡Hi!, gentlemen: Mi nombre es William Shakespeare... (*con duda*): ¿Soy o no soy?... ¿Y por qué no soy “príncipe” de nada? (*Mirando a lo alto hacia un costado del escenario*): Christopher: ¿por qué no soy yo el “príncipe” del teatro inglés? (*Y contestando a un ser ausente*): ¡Ah!... eres tú, Christopher, el “principio”. (*Golpeando con el puño el aire*): ¡Shit!

GARCILASO: Se debe a mí la primera obra “re-vo-lu-cio-na-ria”.

CERVANTES: ¿Pero qué dices, hombre? (*marcadamente español*). Antes de que tus “Comentarios

Reales” aparecieran en Lisboa... ¡hacia cuatro años que mi Quijote cabalgaba derribando falsos ídolos!

SHAKESPEARE: ¡Silent, please! ¿What did you say, my dear gentlemen? ¡Sus fucking obras son muy posteriores a mi Tomás Moro!

CERVANTES y GARCILASO: *(Con sorpresa)*: ¡¿Tomás Moro es vuestra?!

SHAKESPEARE: Casi *(lo dice con timidez)*.

CERVANTES: ¿Casi?...

SHAKESPEARE: Casi... *(lo dice empujándose)*.

CERVANTES: ...Casi.

GARCILASO: Mis escritos han levantado insurrecciones en Sudamérica, en un principio contra la corona española y posteriormente contra el imperialismo... desde su publicación hasta... estos días...

CERVANTES: *(Entre dientes y despectivamente)*: ¡Sudaca! ¡Mestizo! *(con énfasis en su español)*.

SHAKESPEARE: ¡Take it easy! ¡Take it easy! *(lo dice con bondad y hermandad, pero cuando no lo ven amaga tirarles con el cráneo)*.

A partir de aquí los parlamentos estarán apoyados por copiosidad de ademanes exagerados y tonos diferentes en las voces, saltos, acrobacias, bailes, etc., algo sobreactuado o grotesco, tanto para suavizar el discurso o reforzarlo; todo para evitar que sea una sucesión de textos bien estudiados con datos históricos. Irá todo “in crescendo”.

CERVANTES: Yo he sido el primero que ha novelado en castellano (novela corta, ¿me entienden?) Las muchas novelitas que por aquí andan son todas traducciones, versiones, adaptaciones de novelas en lenguas extranjeras... del italiano, por ejemplo.

GARCILASO: ¡Ajá!...

CERVANTES: Y estas son mías propias, no imitadas ni hurtadas *(mira socarronamente a Shakespeare)*; mi ingenio las engendró, y las parió mi pluma... y van creciendo en los brazos de la imprenta...

SHAKESPEARE: ¿Por qué me mira así? ¡Yo no he hecho nada!

CERVANTES: Por eso... ¡Porque no ha hecho nada! ¡Ja, ja!

SHAKESPEARE: ¡Oh, no diga eso! ¡Trasladé, adapté, compilé muchas obras!... Si yo no lo hubiera hecho... ¿En dónde estaría la cultura occidental hoy?

CERVANTES: Razón tiene, señor “compilador”, pero no se enoje.

GARCILASO: Yo también comencé traduciendo del italiano obras ajenas...

CERVANTES: Es verdad, Inca Garcilaso de la Vega, yo leí con mucho placer los Diálogos de Amor de León Hebreo. *(Por lo bajo y en tono despectivo)*: Un filósofo portugués judío que tuvo que huir de Portugal y luego de España, junto a miles, perseguidos por orden de los “reyes católicos” *(esto último lo expresa con reverencia)*...

GARCILASO: Recuerdo que me hizo saber de su lectura, don Miguel de Cervantes Saavedra...

CERVANTES: *(Con sorpresa)*: ¿Yo?... ¿Cuándo?

GARCILASO: Nos encontramos, largo tiempo ha... Usted estaba recaudando fondos para la corona... *(Para una guerra)* *(esto último lo dice casi en secreto)*.

CERVANTES: ¡Ejem!... No recuerdo haber hecho eso.

GARCILASO: ¿No recuerda? ¿Y tampoco recuerda haber participado de una batalla?

SHAKESPEARE: *(Dirigiéndose a Cervantes)*: ¿Qué es de su mano izquierda?

CERVANTES: Bien, gracias... Quietita como siempre.

SHAKESPEARE: *(Dirigiéndose a Garcilaso)*: A propósito, Inca Garcilaso de la Vega... Cuéntenos cómo fue que abandonó la ciudad del Imperio Incaico para irse a España.

GARCILASO: ¡Oh, no tiene mayor importancia! ¿Por qué lo dice?

SHAKESPEARE: Quiero saber; quiero saber *(frotándose las manos)*.

GARCILASO: Luego que murió mi padre, el “conquistador” español capitán Sebastián Garcilaso de la Vega (yo tenía veintiún años)... y la corona no me dio la herencia que me correspondía de él... Ya saben cómo son las cosas. Mi padre se había casado con una nativa, ñusta ella: “princesa” Inca, de la cual soy hijo... y bueno, esas cosas no gustaban a la corona. Y encastraron un poco su nombre también... Ya saben cómo son los medios de prensa... ¡Je, je!... Y abandoné Cuzco.

SHAKESPEARE: ¡Ajá!... ¿y qué hizo para subsistir en España?...

GARCILASO: Comencé la carrera militar y política... como mi padre...

SHAKESPEARE: ¿Y llegó a ser capitán... como su padre?

GARCILASO: Es verdad...

SHAKESPEARE: ¿Y participó en algún “movimiento”?

GARCILASO: Eh... Sí, allá por entre los años 1568 y 1571... la Rebelión de las Alpujarras...

CERVANTES: ¡Oh, eso fue muy cruel! La guerra más salvaje que hubo en Europa en cientos de años...

SHAKESPEARE: ¿A quiénes reprimían?

GARCILASO: *(Lo dice con vergüenza y timidez, como un niño)*: A los moros. La iglesia estaba convencida de que mientras los moriscos mantuvieran sus costumbres y tradiciones no podrían llegar a ser verdaderos “cristianos”.

CERVANTES: ¡Oh!

SHAKESPEARE: “Cristianos”... Cristiano como sinónimo de ser humano. ¿Verdad?

GARCILASO: Así lo ha entendido siempre la iglesia católica apostólica romana.

SHAKESPEARE: Por lo tanto, quien no era “cristiano”, quien no se convertía... ¡Zas! ¡No merecía vivir! Ya no se hablaba de “evangelización”, “predicación”, “catequización”, “cristianización”... ya solo era: RE-PRE-SIÓN.

CERVANTES: *(Haciendo gesto con la cara y de manera burlona)*: ¡Mirá el “progrsissta”! El que con su obra dice haber contribuido a rebeliones contra el colonialismo español y contra el “imperialisismo”... ¡Mirá el progre! ¡Un mestizo que reprime a los mestizos!

GARCILASO: *(Mirando hacia el público como justificándose)*: ¿No han oído hablar de “la rebelión de José Gabriel Túpac Amaru”, líder quechua... *(Y con ademanes de vanidoso)*: Yo le di letra...

SHAKESPEARE: La “Pragmática sanción” de 1567 establecía que los moriscos debían vestirse a la “castellana”, sin sus “marlotas”, sin sus “almalafas”, ni calzas, y que sus mujeres estuvieran con la cara descubierta. Se les exigía que sus nombres fueran “cristianos”. A su vez se prohibían los cantares moriscos, sus músicas, sus instrumentos, sus bailes... ¡Las “zambras” estaban prohibidas! *(bailotea entre el flamenco y el baile del vientre con mucha sensualidad)*.

CERVANTES: *(Hablando libidinosamente)*: ¡Qué lástima!... Con lo que me gustan las muchachitas bailaoras.

SHAKESPEARE: Los “Estatutos de limpieza de sangre” contra los “marranos” judíos y contra los “moriscos” musulmanes...

GARCILASO: *(Cortando estos últimos comentarios)*: Y bueno... ya saben ustedes: en política hay que tragarse un sapo de vez en cuando...

CERVANTES: *(Pensando para sí)*: Un mestizo que reprime a los mestizos.

SHAKESPEARE: Los que se la comieron fea fueron los moriscos... y no precisamente un sapo.

GARCILASO: ¡Ah, no importa! Ya saben ustedes: hagan lo que hagan, en política, lo importante es el discurso... el discursillo... *(Y con soberbia)*: Un discursirigillo populissta limpia todo.

CERVANTES: *(Sorprendido)*: ¡Mirá el progre!

GARCILASO: ¿No han escuchado hablar de la “amnesia política”? Se borra de un plumazo “lo feo”, “lo que afea”... Se tuerce un poquito la historia (o mucho); se proyecta en beneficio de los propios intereses (que son los del estado) y se termina aceptándolo así... *(Por lo bajo)*: ¡Bah!... termina el pueblo aceptándolo así; el político no olvida... por si es necesario “rescatar” algo de esa “memoria olvidada” que luego sí sea positivo.

SHAKESPEARE: ¡El doble pensar!... Lo decía mi paisano George Orwell *(Colocándose la mano como pensador)*.

Se escucha un golpe o un acorde potente; quedan paralizados los actores, mientras pasa Florencio Sánchez con periódicos bajo el brazo, caminando con cuidado como si huyera en la clandestinidad. Reparte folletos en los que puede verse la “A” del anarquismo. Entrega uno a Shakespeare. Abandona la escena, siempre cuidándose; los actores retoman su charla, con algo de sentimiento extraño.

SHAKESPEARE: Gracias...

GARCILASO: ...Florencio...

CERVANTES: ...Sánchez.

Shakespeare lee el folleto:

SHAKESPEARE: “Quien controla el pasado controla el futuro; quien controla el presente controla el pasado”.

Vuelven de a poco a retomar la situación.

CERVANTES: ¡Mirá el progre!... He quedado estupefacto.

SHAKESPEARE: *(Dirigiéndose a Cervantes)*: No se asombre demasiado, Vuesa Merced Miguel de Cervantes Saavedra. ¿Sería usted capaz de contarnos cómo perdió movilidad su mano izquierda?

CERVANTES: ¡Oh, no tiene importancia! Fue en una batalla...

SHAKESPEARE: ...Allá por...

CERVANTES: ...Allá por... 1571.

GARCILASO: ¡Ajá!... ¡Cuando terminamos con los moros!... *(golpeando el puño derecho en su mano izquierda)*.

SHAKESPEARE: ¿Terminaron con los moros, Inca Garcilaso de la Vega?...

GARCILASO: Eh... Quiero decir: cuando terminó nuestro “proyecto” con los moros.

SHAKESPEARE: ¡Otra vez la máquina de la muerte de la iglesia católica apostólica romana se puso a trabajar!...

CERVANTES: La “máquina de cristianizar” (*recalcando el verbo para suavizar lo negativo*) no se detuvo. Ahora con el nombre de “Liga Santa” arremetió contra el imperio turco y sus aliados... (*Por lo bajo*): los “infielos” (*Este adjetivo lo dice en un tono entre despectivo y justificando con exageración*).

GARCILASO: ¿La batalla de Lepanto, verdad? ¡¡¡Aquí tenemos, señoras y señores, ni más ni menos, que al “manco de Lepanto”!!! (*dirigiéndose al público, como un presentador*).

CERVANTES: (*Con afectación*): La más alta ocasión que vieron los siglos pasados, los presentes, ni esperan ver los venideros...

SHAKESPEARE: ¡¡¡“Horreur”!!! (*tomándose la cabeza*). Pero la cosa no quedó ahí, ¿verdad, don Miguel de Cervantes?

CERVANTES: Luego vinieron las batallas de Navarino, la de Corfú, la de Bizerta, la de Túnez...

SHAKESPEARE: Todas contra los no-humanos “infielos”.

CERVANTES: ¡Ajá!

GARCILASO: (*Como petrificado*): ¡Ahora he quedado yo estupefacto!

SHAKESPEARE: (*Con ademanes de mandarlos a ambos al diablo*): ¡Vuestros morrales están llenos de sangre, caballeros! ¿Cuántas almas habéis contribuido a eliminar?

CERVANTES: ¡Oh, no tenían alma, pues no eran “cristianos”! Por lo menos, eso era lo que nos decía el papa a través de los cardenales para darnos ánimo a batallar.

Se repite la escena con Florencio Sánchez, apareciendo por otro lado; entrega un folleto a Cervantes que lo lee:

CERVANTES: “¡Qué necio el ser humano: es capaz de asesinar o dejarse asesinar... solo por conjeturas!”.

Retoman la situación lentamente y como dudando.

GARCILASO: ¡Ahora he quedado yo estupefacto!

SHAKESPEARE: (*Dirigiéndose a Garcilaso*): Sin embargo usted no parece haberse arrepentido de los crímenes en nombre de la corona... de la iglesia...

GARCILASO: ¡Oh, no diga eso! Luego abandoné la carrera militar...

SHAKESPEARE: ¿Y?...

GARCILASO: Y me dediqué a la religión.

SHAKESPEARE: (*Tomándose la cabeza*): ¡Ahora sí que la hicimos bien!...

GARCILASO: (*Como justificándose*): Di mis dotes para la capilla de la catedral de Córdoba; y todos mis bienes se destinaron a ayudar a las almas del purgatorio... (*lo dice en tono santurrón*).

CERVANTES: ¡Mirá qué lindo!...

SHAKESPEARE: Supongo que para todas las almas...

GARCILASO: ¡Sí... Para todos los que tenían alma!...

SHAKESPEARE: (*Reflexionando para sí*): Cuando un hombre estúpido hace algo que le avergüenza, siempre dice que cumple con su deber.

GARCILASO y CERVANTES: ¿Hemos oído alguna reflexión... inconveniente?

SHAKESPEARE: ¡Oh, no es nada señores! ¡Terminemos con esto! ¡Se me acaba de ocurrir una buena idea!

CERVANTES: ¡Oh, eso es maravilloso! ¡Nunca pensé que William Shakespeare tuviera ideas propias! ¡Y menos de las buenas!

SHAKESPEARE: ¿Está usted burlándose de mí?

CERVANTES: De ninguna manera... ¿Y por qué no la escribe?

SHAKESPEARE: ¿Escribir mi idea?... (*Por lo bajo*): Esto se complica... (*Mirando hacia un punto en el techo*): Christopher... ¡Ayúdame!

GARCILASO: ¡Dígala, díjala! ¡Y... no se complique!

SHAKESPEARE: (*Desembarazándose*): ¿Qué tal si cada uno contamos una historia?

GARCILASO: ¡Me encanta la idea! ¡Escuchar de primera mano historias que conmoverán al mundo!

CERVANTES: (*Por lo bajo*): ¿Será para tanto? (*Y dando ánimos con golpes en la espalda a Shakespeare*): ¡Muy bien, amigo. Comience usted!

GARCILASO: (*Haciendo de presentador, se lleva el puño a la boca como trompeta y anuncia*): Señoras y señores: con ustedes... ¡Sir William Shakespeare!

CERVANTES: (*Con ironía*): El menos inglés de los poetas ingleses.

ESCENA IV

Shakespeare se dirige con seguridad y alegría hacia el rincón donde hay un escritorio que contiene una pluma, tintero, y un candelabro. Deposita el cráneo sobre el mismo y colocándose un turbante comienza a pasar las manos por encima de la calavera como si fuese un adivinador con su bola de cristal, y relata lo que va viendo.

SHAKESPEARE: *(Al principio con lentitud como si estuviera hilvanando de a poco su soliloquio):* Veo a un joven... Un joven que duda. *(Toma el cráneo y poniéndose de pie monologa):* Partir o no partir. Esta es la cuestión. ¿Cuál es más digna acción? ¿Morir acribillado por la miseria, o darle fin a esta partiendo hacia nuevos horizontes? ¿Partir es morir? ¿Partir es dormir? ¿Partir es soñar? ¿Soñar es partir! ¿No más? Por un sueño las aflicciones se acabarán... ¡Partir, entonces, es soñar! *(Como disfrutando con los ojos cerrados):* ¡Soñar que la vida es posible fuera del sepulcro! *(Con firmeza y semblante duro):* ¡Dormir es morir! *(Cantando):* “El sueño se parece a la muerte, Khayam lo dijo hace algún tiempo ya”. ¡Dejar el sueño para “vivir” un sueño! Despertarse del letargo. ¡Partir, partir! ¡No aguantar más la tardanza de la ley, de la justicia; no soportar más la insolencia de la mediocridad. Quedarse es sudar bajo una vida cansada, sin horizontes...

Mientras Shakespeare pronuncia su parlamento Cervantes y Garcilaso asienten o niegan con la cabeza en forma diferente, cuando uno asiente, el otro niega, demostrando confusión, y sobre todo, no entender nada. Se abrazan o se rechazan, se enternecen o levantan el puño con furia; todo en forma grotesca.

SHAKESPEARE: *(Continúa, cambiando de tono):* El país ideal, sin descubrir, de cuya frontera ningún viajero vuelve... (¿¿quién va a volver?!). Queremos prevenir demasiado y esta previsión nos hace cobardes a todos: ¿Partir o no partir?, nos preguntamos. Si solo se podrá vivir de sueños, si el soñar no es dormir, y si el dormir no es morir y si mejor no sería partir... Eh... quiero decir que: ¡Partir es vivir!

CERVANTES: ¡Coño! ¡Qué diarrea verbal! ¿Está usted seguro de que no se fumó nada raro, mi amigo?

GARCILASO: *(Con emoción, casi llorando):* Entiendo... entiendo. ¡Qué incertidumbre la de los jóvenes! *(Abraza a Shakespeare).*

CERVANTES: *(Apartando bruscamente a Shakespeare):* Apártate “Willy”; te mostraré lo que es una buena historia.

GARCILASO: *(Presentando de la misma manera):* Señoras y señores: ¡con ustedes Vuesa Merced Don Miguel de Cervantes Saavedra, príncipe de los ingenios!

Shakespeare se incomoda ante tanta aparatosisidad al presentar a su compañero.

SHAKESPEARE: *(Por lo bajo):* Tanta bulla y será, con toda seguridad, una de esas historias que me ha copiado a mí.

ESCENA V

Cervantes se dirige al escritorio como si estuviera cabalgando, golpeándose las nalgas con la palma de la mano; trota, levanta el pecho con orgullo; da una vuelta por el escenario como si estuviera sosteniendo una lanza.

CERVANTES: *(Sentándose al escritorio y procediendo de igual forma que lo hizo Shakespeare):* Presten atención a lo que voy a contarles. Esto me sucedió hace unos días..., o unas semanas..., o unos meses..., o tal vez algunos años... *(esto último lo expresa encogiéndose de hombros).*

Shakespeare y Garcilaso se apoyan uno en el otro para prestar la atención debida.

CERVANTES: Iba andando en bicicleta por un lugar de la Mancha, cuando de repente atravesó mi ruta, a todo correr, una liebre; por poco hace que terminara revolcado en el zanjón. Detuve mi birrodado y quedé observándola. La liebre se frenó en el pastizal y giró su cabecita hacia mí, como interesándose por lo que podía haberme ocurrido. Quedamos mirándonos un buen rato. Luego ella giró su cuerpo y permaneció toda enfrentada a mí; dejé la bicicleta y amagué perseguirla simulando una torpe carrera, para detenerme al instante.

Entre tanto que Cervantes cuenta su historia, Shakespeare y Garcilaso interpretarán lo que sucede.

CERVANTES: La liebre me observaba quietita. Amagué nuevamente y obtuve la misma respuesta. Comencé a caminar hacia ella un poco agachado y con mis brazos tendidos hacia adelante, como queriendo atraparla. El animal quedó inmóvil mirándome hasta que, cuando me encontraba a pocos pasos, echó a correr por el descampado. Cada tanto se detenía y me miraba, esperándome. Empecé una irracional carrera tras ella. La liebre permitía que me acercara hasta casi tocarla, para luego acelerar y establecer una distancia inalcanzable. Creo haber corrido lo suficiente como para dar la vuelta al mundo... ¡o tal vez más!

Cervantes detiene su relato. Shakespeare y Garcilaso vuelven a su posición uno apoyado en el otro esperando que reanude.

CERVANTES: *(Con lentitud, como descifrando la “bola de cristal”)*: La he perdido de vista... ¡Oh...! Aquí reaparece; para mi sorpresa seguida por un chacarero. *(Quien hacía de liebre ahora corre en la forma antes descrita y detrás el otro personaje)*. La liebre se dirigió hacia un tambo y se entreveró con las vacas; al dejarlo atrás veo a un hombre con gorra de vasco perseguirla también. Sentados bajo un árbol un monje y una monja tomados de la mano indiferentes a nuestra carrera. La liebre pasó por una pequeña escuela... Una maestra ahora la persigue... Y otro más comenzó a seguirla, cuando pasó por una obra en construcción..., ¡ajá!... lleva casco y botines amarillos... *(Todas estas escenas deberán representarla Shakespeare y Garcilaso intercambiando mínimos atuendos)*.

Cervantes detiene su relato. Shakespeare y Garcilaso vuelven a su posición uno apoyado en el otro esperando que reanude.

CERVANTES: Aguarden un momento... ¿Qué es esto? A la sombra del álamo, en un mullido sillón... un señorón está sentado...

Shakespeare y Garcilaso suspiran aliviados y se sientan en el suelo dejándose caer con aparatosisidad.

CERVANTES: ...Se toma las solapas de su impecable abrigo. No se preocupa por nada.

Shakespeare y Garcilaso imitan al señorón.

CERVANTES: Sus ojos observan, de vez en cuando, nuestro desfile de corredores irracionales. ¡Atenti!: el señorón se levantó *(Shakespeare y Garcilaso se ponen de pie con rapidez)*. Cuando pasamos a su lado comenzó a repartirnos papeletas *(Shakespeare y Garcilaso reparten papeletas donde puede verse la palabra: “VOTO”)*. Tanto estos papeles como otros objetos podrán tomarse

del caldero). Seguimos corriendo y pasamos junto a una familia con una cantidad imprecisa de chiquilines descalzos y vestidos con harapos; nadie presta atención a nuestra inaudita persecución.

SHAKESPEARE y GARCILASO: ¿Seguiremos corriendo eternamente a la liebre?

CERVANTES: ¡Silencio, silencio!

Shakespeare y Garcilaso quedan petrificados.

CERVANTES: Se acercan tres personajes interesantes... cuatro si contamos al burro. Sí: un pequeño burro carga en su lomo a un señor rechoncho que sostiene una caña de pescar hacia adelante, en la cual, en el extremo del hilo, hay atada una zanahoria. El burro intenta morderla y por eso marcha. Dos hombres escoltan al “viejito gordo”, acariciando de vez en cuando la tabla del pescuezo del asno. Cada tanto uno de ellos toca la zanahoria para hacerla balancear y que se refríe por el hocico del burro, así el animal recobra nuevas esperanzas... y sigue adelante. Venían los tres conversando; aunque el “viejito gordo”, con aspecto de campesino venido a menos, desde su trono borriquil, parece más bien que los rezonga.

Shakespeare y Garcilaso se entreveran sin saber qué hacer.

CERVANTES: El hombre que está a la izquierda del asno es alto, flaco, muy feo, con cara de... C... ¡Perdonen!, pero no solo fue mi pensamiento, sino que creí escuchar de los labios del “viejito gordo” un nombre que lo caracteriza: “Caraculiambro”. El otro hombre, digamos que tiene cara de tortafrita. Siempre me imaginé que si un día una tortafrita saliera caminando, gallardamente, tendría ese aspecto. Y el burro... el burro da una coz en el piso y rebuzna como si festejara todo lo que el “viejito gordo” dice.

ESCENA VI

Cervantes se levanta y se dirige hacia el centro del escenario; a partir de aquí cada uno interpretará un personaje de los descriptos por Cervantes). Garcilaso: Viejito Gordo; Cervantes: Caraculiambro; Shakespeare: Señor Tortafrita.

VIEJITO GORDO: *(Con voz de anciano rezongón)*: Estamos entre el yunque y el martillo *(patea el piso)*.

SEÑOR TORTAFRITA: No desespere, Viejito Gordo; hasta los más necios han sabido salir de todo aprieto. ¿Por qué no podríamos hacerlo nosotros?

VIEJITO GORDO: ¡Inventen! ¡Inventen algo que parezca nuevo; algo que aparente cambio! *(Subiendo la voz)*: ¡Pero que no cambie nada! ¿Ta? *(patea el piso)*.

CARACULIAMBRO: No hay ningún problema; ya lo tengo todo previsto; es simplemente más de lo mismo, pero que lo llamaremos de otra manera.

VIEJITO GORDO: Tus palabras son música, Caraculiambro. Cantas como un verdadero “cardenal”. *(Dirigiéndose al Señor Tortafrita)*: ¡Eh!... ¿Qué le parece Señor Tortafrita?

SEÑOR TORTAFRITA: Yo creo que no podemos cargar con más impuestos a los pobres...

CARACULIAMBRO: Nadie dijo a los pobres...

VIEJITO GORDO: ¡Hay que ver dónde salta la liebre! ¡Je, je! Los recursos están en la gente laburante. ¡Ahí es donde hay que escarbar! ¿Ta? (*patea el piso*).

CARACULIAMBRO: (*Con afectación, un tanto pituco y cara de... C*): Efectivamente.

SEÑOR TORTAFRITA: Pero señores: a la clase trabajadora ya no se le puede sacar más.

VIEJITO GORDO: ¡Se les promete y chau! La gente prefiere más un “te daré”, que dos ¡“tomá”! (*patea el piso y rebuzna*).

CARACULIAMBRO: (*Dirigiéndose de la misma forma al Señor Tortafrita*): Señor Tortafrita: A los pobres no se les puede pedir lo que no tienen; por el contrario: ¡tenemos que man-te-ner-los! (*con ademanes groseros*); y a los ricos no les podemos sacar nada. Hay que dejarlos tranquilos (*hace ademanes de tranquilidad*) para que gasten solitos y muevan el engranaje.

SEÑOR TORTAFRITA: ¿Entonces? ¿Otra vez recurriremos a los mismos? ¡Eso no es justo!

VIEJITO GORDO: (*Rezongón*): ¡No sea nabo! El asno sufre la carga... ¡pero no la sobrecarga!... (*patea el piso y rebuzna dos veces*).

CARACULIAMBRO: ¡Efectivamente, Viejito Gordo! (*lo dice en tono adulón*). (*Y dirigiéndose al Señor Tortafrita con afectación*): Señor Tortafrita: hay una cantidad enorme de gente entre los ricos y los pobres. Ellos son los que trabajan con la esperanza de llegar a “tener algo” (*lo dice haciendo ademanes de comillas y en tono burlón*), y son los que tienen terror de empobrecerse; por eso, es a ellos a quienes debemos gravar con más impuestos..., cada vez más..., ¡siempre más! A esta gente (*como con asco*) cuanto más les quitamos más trabajarán para compensar lo que les sacamos ¡Son una reserva i-na-go-ta-ble!

VIEJITO GORDO: (*Dirigiéndose al Señor Tortafrita*): ¡¿Eh?!... ¿Qué te parece lo que dice Caraculiambro? Así no cambia nada y cumplimos con lo que pactamos con los “muchachos” (*lo dice tocándose las charreteras*). ¡¿Ta?! (*Da con un pie en el piso y rebuzna muy fuerte levantando la cabeza y girando*).

Hablan entre los tres como discutiendo, con profusión de ademanes.

VIEJITO GORDO: (*Haciendo como que revolea la caña con la zanahoria y vuelve a colocársela cerca del hocico del burro; y con la mano derecha extendida hacia adelante ordena*): ¡Sigamos evolucionando hacia la edad media! (*da varias patadas al piso y rebuzna mientras se alejan*).

Vuelven al centro del escenario retomando sus caracterizaciones anteriores y comentando el aparente fin del relato.

GARCILASO: ¡Qué concepción económica más antigua la de Caraculiambro!

SHAKESPEARE: ¡Sí... qué moderna. ¡Ferdaderamente re-Fo-lu-cio-na-ria! (*haciendo énfasis en las efes*).

CERVANTES: ¡Ni antigua ni moderna!... ¡Todo lo contrario!

Cervantes se aparta como si hubiera olvidado algo; se dirige al escritorio y vuelve a relatar lo que ve en la bola de cristal-cráneo.

CERVANTES: Se alejan los tres personajes (cuatro si contamos al burro)... hacia un horizonte indefinido por la bruma. ¡Oh! A todo esto saltó la liebre donde menos se la esperaba y continuamos todos corriendo tras ella hacia la loma. ¡Ajá! Otro señorón hay en la loma: viste levita, usa galera y fuma un grueso habano. Tiene una gran bolsa que abrió y colocó en el suelo. Esperó un momento y la liebre se acercó dócilmente, penetró en la bolsa, y quedó aguardando a que el señorón la cargara al hombro y emprendiera camino allende el mar.

Cervantes se pone de pie y va a reunirse con sus compañeros.

CERVANTES: ¡Ah!... ¡Señores!... Esto que cuento me sucedió hace unos días, o unas semanas, o unos meses..., o tal vez algunos años... *(esto último lo dice encogiéndose de hombros).*

GARCILASO y SHAKESPEARE: Siempre igual, siempre igual... No importa... Siempre lo mismo, siempre lo mismo... Siempre los mismos (giles) de siempre... lo mismo, siempre igual, siempre lo mismo... Siempre los mismos (giles) de siempre igual... etc.

CERVANTES: ...pero, no me crean demasiado, porque me parece que fue solo un mal sueño... aunque estoy seguro de que “es” una pe-sa-di-lla – co-lec-ti-va.

Reaparece Florencio Sánchez repartiendo panfletos. Le entrega uno a Cervantes.

CERVANTES: *(Lee con desconfianza):* No es cierto que el poder corrompa, es que hay políticos que corrompen el poder.

Por un instante quedan todos confundidos. Luego retoman la naturalidad.

SHAKESPEARE: *(Aplaudiendo):* ¡Bravo! ¡Bravíssimo! *(con cantito italiano).* Tengo que reconocer, Miguel de Cervantes Saavedra, que es usted una persona muy inteligente. *(Por lo bajo):* A pesar de ser español.

CERVANTES: *(Haciendo reverencias y saludos):* ¡Gracias, gracias! ¡Muchas gracias!

SHAKESPEARE: *(Dirigiéndose a Garcilaso):* Bien, don Gómez Suárez de Figueroa, popularmente conocido como Inca Garcilaso de la Vega; primer mestizo de América y príncipe de las letras del Nuevo Mundo; cuéntese ahora usted una historia... *(Y por lo bajo y con pena):* ¿Y por qué no soy yo príncipe de nada?

CERVANTES: Calma Willy... eso luego se arreglará. Te pondrán una coronita y te adjudicarán cientos de obras... y dirán que eres el mejor... ¡Ya lo estoy viendo! *(Por lo bajo):* ¡Si tienen marketing tus obras... “of course”! Pero... yo me quitaría este arete... ¡Quién sabe! *(tocándole el aro de la oreja).*

SHAKESPEARE: *(Como presentador):* ¡Señoras y señores!: con ustedes... ¡el hijo de ñusta... Inca

Gaaaarrrcilaaso de laaa Vega! *(Por lo bajo)*: ¡Ojalá se quede afónico y no pueda emitir una palabra!

Garilaso se dirige al escritorio frotándose las manos como signo de estar ansioso por lo que contará. Se sienta, toma un pañuelo y comienza a frotar el cráneo como si fuera la lámpara de Aladino.

CERVANTES: ¡Hostia! ¡Pero qué hace, hombre, no sea bestia! ¡Está profanando a un muerto!

SHAKESPEARE: Me parece que a este no lo salva ni el genio de Aladino.

ESCENA VII

Garilaso deja el cráneo encima del escritorio, lo enfrenta bien a su persona, realiza movimientos como que lo enciende y arregla los controles, levanta la antena, lo enfoca bien para sí. Apoya los codos en la mesa y observa como embobado. Comienza su relato.

CERVANTES: *(Dirigiéndose a Shakespeare)*: Espero que este tipo no se ponga a ver un culebrón tropical...

GARCILASO: *(Se expresa con lentitud)*: Veo, veo... Veo, veo...

CERVANTES y SHAKESPEARE: ¿Qué ves?

GARCILASO: Veo un territorio extenso... extensísimo, junto al océano Pacífico: desde el río Ancasamayo, en los confines de Pasto y Popayán, y al sur hasta el río Maule...; al oriente hasta la región de los "Antis", territorio cuya columna vertebral lo constituye aquella nunca jamás pisada por hombres, ni animales ni aves, inaccesible cordillera de nieves...

SHAKESPEARE: ¡Ah!... los Andes.

GARCILASO: Veo grupos primitivos, pobladores del antiguo Perú, que practican la idolatría...

CERVANTES: ¡Ay..., qué horror!

GARCILASO: ...que practican el canibalismo...

SHAKESPEARE: ¡Qué asco!

GARCILASO: ...y los sacrificios humanos...

CERVANTES: Parecen europeos... entonces.

GARCILASO: ...prácticas aberrantes sexuales: sodomía, incesto; usan venenos y hechizos...

CERVANTES: ¡Hay que quemarlos! *(haciendo ademanes de terminar con eso)*.

GARCILASO: ...Tierras hermosas infectadas por esa plaga que guerrear entre las numerosas tribus. Por eso el dios Sol ha decidido tomar cartas en el asunto.

CERVANTES: ¡Sí... el as de oro!

GARCILASO: Para rescatar de la barbarie a estos habitantes envió a sus hijos: Manco Cápac y Mama Ocllo, quienes salieron de las aguas del Lago Titicaca con la misión de fundar una población. Una población que obedezca a su dios...

CERVANTES: ¡Ah!... Me quedo más tranquilo.

GARCILASO: Allá los veo, al primer gobernador Manco Cápac...

SHAKESPEARE: ¿Ya era gobernador, sin que nadie lo hubiera elegido? ¡Qué democracia extraña!

GARCILASO: ...junto a su esposa Mama Ocllo. El dios Sol les indicó que debían enterrar una barreta de oro en el suelo y donde esta se hundiera ahí debían fundar el futuro imperio Incaico. Pero... veo dos españolitos que espían sus pasos...

SHAKESPEARE: Si son españoles estarán expectantes a que los hijos del dios Sol dejen la barreta... (*Shakespeare y Cervantes intercambian miradas incisivas*).

GARCILASO: Es intención de Manco Cápac, según se lo ha indicado el dios Sol, fundar un imperio con leyes humanas, sin frailes que enseñen, disputen, gobiernen, enreden y quemem a los que no son de su parecer...

CERVANTES: ¡Mal les va a ir!

GARCILASO: Veo a los españolitos siguiendo muy de cerca los movimientos del futuro gobernador y su esposa Mama Ocllo, sin quitar los ojos de la barreta de oro. Uno de ellos es un pillo muy feliz, según lo nombra el otro, que es, al parecer, un zapatero retirado que se lanzó a la búsqueda del oro...

CERVANTES: ...¡Pero no del moro! ¡Ja, ja!

SHAKESPEARE: ¡Déjalo contar, “españolote”!

GARCILASO: Durante muchos kilómetros caminaron los primeros incas, sin que los españolitos perseguidores de oro se les despegaran unos centímetros; estos ya no podían continuar más porque sufrían la presión de la altura... Pero la rapacidad de los europeos, que aman con furor inconcebible los metales preciosos, podía más que las patadas de la altitud. Llegados a un sólido terreno, a una altura de tres mil trescientos noventa y nueve metros sobre el nivel del mar...

SHAKESPEARE: ...¡Yo!... ¡Cuzco, Cuzco!... (*lo dice levantando la mano como en la escuela*).

GARCILASO: ...Manco Cápac dijo a su esposa Mama Ocllo que ese sería el lugar del que hablaba el dios Sol. Acto seguido desenvainó la barreta de oro, lo que hizo segregar un fluido líquido viscoso de las bocas de Felipillo y el zapatero.

CERVANTES: (*Limpiándose la baba*): Sigue, sigue... Continúa con tu relato, primer mestizo de América...

GARCILASO: Manco Cápac penetró a la tierra con su barreta lo que hizo estallar de alegría a su esposa Mama Ocllo y a los españolitos que observaban excitados detrás de una roca.

SHAKESPEARE: ¡Oh!

CERVANTES: ¡Ah!

GARCILASO: Manco Cápac se ausentó del terreno por unos instantes, mientras iba en busca de un teodolito, estacas e hilo reventón para hacer el trazado, y en esos momentos Felipillo corrió a donde estaba la tierra penetrada, quitó la barreta y la penetró con un palo de escoba. Volvió presuroso junto a su compinche el zapatero.

SHAKESPEARE: ¡Eh!

CERVANTES: ¡Uy!

GARCILASO: Cansado de tanto andar durante muchas lunas en busca del oro Felipillo le dijo al zapatero: “es claro que con el oro nos vamos a quedar nosotros... pero, ¿quién paga las horas extras que estamos haciendo?”. “Es obvio que el pueblo”, respondió de inmediato el zapatero, y luego continuó fundamentando mejor: “el estado debe ser, pero al estado lo mantiene el pueblo”.

CERVANTES: ¡Coño!... ¡Qué impecable razonamiento de izquierda!

GARCILASO: He perdido a Manco Cápac y a Mama Ocllo... Pero seguro que ya, después de encontrar la tierra prometida, se habrán puesto a reproducir su raza...

CERVANTES: ¡Estos sudacas se reproducen con la misma rapidez que la miseria!...

SHAKESPEARE: ¡Cállate españolote!

GARCILASO: Veo a los españolitos frotarse las manos; algo le habla Felipillo al zapatero: “dejémoslos reproducirse y engrandecerse, como corresponde. Cuando estén a punto les mandamos nuestro imbatible brazo armado: la iglesia católica apostólica románica españolita, para saquearlos y ejecutarlos piadosamente..., como Dios manda”; a lo que el zapatero le contesta: “¡qué pillo eres Felipe!”. Y acto seguido los dos españolitos se fueron al imperio de los rubios para adherirse a los del Atlántico norte.

SHAKESPEARE: *(Aplaudiendo)*: ¡Bravo! ¡Bravíssimo! *(con cantito italiano)*.

CERVANTES: *(Por lo bajo)*: Veo que este aplaude cualquier cosa...

GARCILASO: ...Y colorín colorado este cuento no ha terminado... ¡Comienza cada día!

SHAKESPEARE: *(Empieza a vivir a Garcilaso como las barras de las tribunas)*: ¡Inca! ¡Inca! ¡Inca!...

CERVANTES: *(Observando con timidez alrededor)*: Veo que estamos todos locos... *(De a poco Cervantes también se pliega al cántico viendo que las multitudes lo aclaman)*.

GARCILASO: *(Sintiéndose agrandado con las aclamaciones se pavonea con el cráneo como si fuera una pelota de fútbol. Realiza algunos movimientos futbolísticos y haciendo que pasa la pelota exclama):* ¡Tuya, Héctor!...

CERVANTES: ¡Mal vamos por este camino! *(Y tratando de parar la pelota):* ¡Bueno, bueno! ¡Ya está bien!... Hemos hablado de la corrupción política, de la corrupción de las religiones... ¡No me vengan ahora con el fútbol!...

SHAKESPEARE: ¡Por favor! ¡Es un niño de pecho... comparado con lo anterior!

ESCENA VIII

Se hace una breve pausa, giran los tres, y como encarando otro tema Cervantes pregunta.:

CERVANTES: *(Dirigiéndose a Shakespeare, buscando revancha):* A propósito, Sir William Shakespeare...

SHAKESPEARE: Sí..., dígame usted, don Miguel de Cervantes Saavedra.

CERVANTES: Usted se ha interesado por mi mano izquierda...

SHAKESPEARE: Es verdad...

CERVANTES: ¿Y qué es de su mano “D”?

SHAKESPEARE: ¡Oh! ¡No sea malvado!... No traiga ese tema aquí... porque...

CERVANTES: ...¿Porque perdemos por goleada?

GARCILASO: ¡Seguimos con el fútbol! ¿Quién ha cometido penal?

CERVANTES: No, don Gómez Suárez de Figueroa, popularmente conocido como Inca Garcilaso de la Vega... no me refiero a “esa mano”...

GARCILASO: *(Dirigiéndose a Shakespeare):* ¿Entonces, Sir William Shakespeare? ¿Qué nos dice de la mano “D”?

CERVANTES: ¡Seis manos en una obra!

SHAKESPEARE: *(Dirigiéndose a Garcilaso y minimizando el tema):* ¡Ah...! ¡No es nada!... Si usted realiza una buena “obra”... por ejemplo una puerta, un ropero... (¡ejem!)... y le da “seis” manos queda bien protegida... ¡Bien de bien!... ¡Sí!

CERVANTES: *(Con malicia y superioridad hacia Shakespeare):* Sir...; Sir... ¡Sabe bien de qué se está hablando! Usted mismo lo mencionó: Tomás Moro...

SHAKESPEARE: *(Con ademanes):* ¡Un héroe!... ¡Todo un héroe! ¡Un santo!

CERVANTES: Me refiero a “la obra”...

SHAKESPEARE: *(Con temor a continuar el tema)*: ¿Al... ropero?...

CERVANTES: *(Tajante)*: ¡A las seis manos en una obra!

GARCILASO: *(Interroga a Shakespeare con la mirada y con movimientos de hombros)*. ¿Hum?

SHAKESPEARE: *(Con titubeos y falsetes)*: Cuando uno se mete de lleno en una obra... parece que trabajara con seis manos.

CERVANTES: Sirrr..., Sirrr... ¡Me refiero a las seis manos que escribieron “Tomás Moro”!

SHAKESPEARE: *(Con énfasis)*: ¡Sí, por supuesto! ¡Ya lo sabía! *(Se siente como perdido)*.

GARCILASO: *(Comprendiendo al fin y con sorpresa)*: ¿¡Tomás Moro es vuestra!?...

CERVANTES: *(Tapándose la cara con la mano en señal de desencanto)*: ¡Es duro!... ¡Recién cae el sudaca!

SHAKESPEARE: Seis manos en una obra... es indicio de que es... una buena obra...

CERVANTES: *(Exigente)*: ¡La mano “D”!... ¡La mano “D”!...

GARCILASO: *(Aunque no entiende también inquiere)*: ¡La mano “D”!... ¡La mano “D”!...

SHAKESPEARE: *(Observando a Garcilaso con algo de desprecio y, en tono de burla)*: ¡La mano “D”!... ¡La mano “D”!...

CERVANTES: *(Exigente)*: ¡Lo escuchamos, Sir William Shakespeare!

SHAKESPEARE: *(Aguarda unos instantes y con gesto de no tener más remedio comienza)*: Tomás Moro... ¡Qué buena obra Tomás Moro!... ¡Qué buen hombre Tomás Moro!... ¡Qué buena obra... la de Tomás Moro!...

CERVANTES: *(Secamente)*: Estupenda, me encanta.

SHAKESPEARE: *(Con alegría)*: ¿¡Sí!?... *(Con orgullo)*: ¡Es una gran obra “mi” Tomás Moro!

CERVANTES y GARCILASO: ¿¡Tomás Moro es vuestra!?...

SHAKESPEARE: *(Con timidez)*: Casi...

CERVANTES: ¡Háblenos de las seis manos, ya!

SHAKESPEARE: ¡Muy bien, señores!... La obra Tomás Moro... (¡qué obra!) ...en la cual trabajé denodadamente... *(mira a Cervantes)* ...y la sentí como mía... *(elevando la voz)*: ¡¡¡NO ES MÍA, CARAJO!!!

CERVANTES y GARCILASO: ¡Oh!...

SHAKESPEARE: ¡¡¡NO ES MÍA, CARAJO!!!

CERVANTES y GARCILASO: ¡Oh!

SHAKESPEARE: En aquella época los autores no eran importantes... Nadie los tenía en cuenta. No firmaban sus obras... Se escribía y chau. Lo importante era la puesta en escena: los actores, la compañía teatral... Todo eso. Y bueno, a mí me gustó mucho aquel trabajo; me sentí identificado con Tomás Moro (¡qué buen hombre Tomás Moro!) y... ayudé con... mis humildes conocimientos a engrandecer esa obra. ¡Chin-pum! ¡Ya está! (*Dirigiéndose a Cervantes*): ¿Qué más quiere que diga?

CERVANTES: ¡Tú eres un constructor de centones, frases, fragmentos ajenos. Remendón de obras desechadas...

SHAKESPEARE: ¡Epa, compañero! ¡Se le va la moto! (*haciendo ademanes de manejar moto*).

CERVANTES: ...creador de pastiches...

SHAKESPEARE: Quise hacer algo nuevo con lo viejo.

CERVANTES: El típico refritador de periódicos... de hechos ya digeridos...

SHAKESPEARE: ¡No insulte, mi amigo!... que los autores de las novelas históricas se pueden sentir agraviados.

GARCILASO: (*Mirando fijamente a Cervantes*): ¡Ejem!... ¡Ejem!... Muy señor mío, don Miguel de Cervantes Saavedra: ¿qué es de “Persiles y Segismunda”?... obra suya “inspirada”, ¡qué digo: re-fri-ta-da! de algún capítulo de mis Comentarios Reales...

SHAKESPEARE: (*Burlón hacia Cervantes y señalándolo con el índice*): ¡Ja, ja!

CERVANTES: (*Mirando con desprecio a Shakespeare*): ¿Qué es de su comedia “Cardenio”?... “inspirada”, ¡qué digo: re-fri-ta-da! de algún episodio de mi “Quijote”?

(*Con un movimiento brusco cambian todos los personajes de ubicación y señalando Cervantes a Shakespeare, y Garcilaso a Cervantes, mientras Shakespeare queda con el índice “al aire” sin señalar a nadie*).

GARCILASO y CERVANTES: ¡Tú me copiaste a mí!

SHAKESPEARE: (*Desubicado*): ¡Christopher... Ayúdame!

(*Shakespeare baja los dedos acusadores de Cervantes y Garcilaso e intenta calmarlos*).

SHAKESPEARE: ¡Señores, así no vamos a ningún lado...! Yo creo que toda nuestra obra tiene valor y es original... de alguna manera. Mi originalidad ha consistido en tomar historias viejas, aburridas, desinfladas, e inyectarles... ¡potros en las venas!

CERVANTES: ¡Qué metáfora más burda!, mi querido bardo. Esa sí es vuestra... con toda seguridad.

GARCILASO: (*Pensando*): Sí... ¿Qué importancia tiene el autor? ¿Quién ha ganado con nuestras obras? ¿Las hemos realizado para “ganar”? ¿Quién ganó, aparte de los editores?

CERVANTES: ¡Yo no!

GARCILASO: ¡Yo no!

SHAKESPEARE: ¡Yo sí, gané!...

CERVANTES y GARCILASO: (*Mirándolo con sorpresa*): ¡¿Qué?!...

SHAKESPEARE: No... yo decía que algo gané con las obras pero no por haberlas firmado... Yo gané porque tenía acciones en las compañías teatrales... El autor... ¡nunca ganaba nada!

CERVANTES: (*Con ironía y acidez*): Por eso los autores dejaban que usted firmara las obras...

GARCILASO: Y así se salvaban de la represión isabelina...

SHAKESPEARE: También... También...

CERVANTES: El “derecho de autor”... ¡Tan pisoteado siempre! Algunos (*mira a Shakespeare con soberbia*)... “escriben” para lucirse, para figurar... Otros lo hacen fácil, son complacientes, para ganar algún dinerillo... y otros (¡por suerte!) porque es el sentido de sus vidas: entregar a los demás lo mejor de sí...

SHAKESPEARE: Como Tomás Moro...

CERVANTES y GARCILASO: ¡Y dale con Tomás Moro!

SHAKESPEARE: ...y muchos más... Entre los que están ustedes, caballeros...

CERVANTES: ¡Ejem!... y creo que Su Excelencia, Sir William Shakespeare, también se puede contar... (*Mirando socarronamente a Garcilaso*): Así queda contento nuestro amigo...

GARCILASO: (*Dirigiéndose a Shakespeare*): Ya que se habló de Tomás Moro...

SHAKESPEARE: ¡Un héroe! ¡Todo un héroe! ¡Un santo!...

GARCILASO: ...Él fue decapitado por seguir “en sus trece” en el catolicismo y no abrazar la nueva religión impuesta por el Rey Enrique Octavo...

SHAKESPEARE: ¡Como yo!

CERVANTES: ¿Usted también fue decapitado? ¡Vaya, vaya!

SHAKESPEARE: Yo tampoco abracé el anglicanismo... (*Por lo bajo*): ...y Christopher tampoco... (*Hace una pausa*): Tomás Moro y cientos de miles más fueron torturados y ejecutados...

CERVANTES: ¡Qué ironía! Aquí los católicos “parecían ser” los buenos y los anglicanos eran los malos.

SHAKESPEARE: Lo mismo da... Nosotros... nosotros sabemos cómo son las cosas.

Reaparece Florencio Sánchez y entrega un folleto a Garcilaso:

GARCILASO: *(Lee)*: La religión es considerada por la gente común como verdadera, por los sabios como falsa, y por los gobernantes como útil.

Pausa.

CERVANTES: *(Pensando)*: El cristianismo podría ser bueno... si alguien intentara practicarlo.

SHAKESPEARE: Yo hubiera sido marxista..., si el haragán de Marx hubiese nacido antes...

CERVANTES: *(Para sí)*: También lo hubiera “refritado”.

GARCILASO: *(Con resignación)*: Siempre la persecución a los creadores..., el ninguneo, la indiferencia de los estados...

CERVANTES: ¡Ah!... Pero después de muertos... ¡Somos todos héroes! ¡Servimos al sistema!...

SHAKESPEARE: Sí... somos todos héroes; pero eso no es bueno, porque meten a los justos e injustos en la misma bolsa... ¡Los asesinos y los asesinados en el mismo pedestal!

GARCILASO: *(Asombrado y con algo de furia)*: ¡¿En el mismo pedestal?!... ¡Infame escultura! ¡Saquen sus sucias manos de la lanza del indio! *(lo dice declamando apasionadamente y con el puño levantado)*.

SHAKESPEARE y CERVANTES: *(Sorprendidos hablan entre sí)*: ¡¿Qué dice nuestro amigo?!

CERVANTES: ¿Le brotó de golpe su anticolonialismo, su antiimperialismo?

GARCILASO: *(Continúa en el mismo tono apasionado)*: ¡Malinchicos! ¡Genuflexos! ¡Lobotomizados de clase! ¡Descerebrados ideológicos! ¡Tristes comandantes de derrotas! ¡Entreguistas!...

SHAKESPEARE: ¿Es nuestro amigo el Inca... quien estas cosas dice, o su discípulo Túpac Amaru? ¿O, tal vez... ¡querrá representar Macbeth, la tragedia de la ambición y la traición!?

CERVANTES: *(Para sí)*: ¿Tan tirado estará?

ESCENA IX

Pausa.

GARCILASO: *(De improviso y con ademanes)*: ¡Caballeros!... ¡Se me acaba de ocurrir una idea!

CERVANTES: (*Tapándose la cara con una mano*): ¡No! ¡Otro más con “ideas”!

GARCILASO: Pero esta es una “Gran” idea.

SHAKESPEARE: ¡Escuchémosla!

CERVANTES: ¡Entonces es una “ideota”!

GARCILASO: ¿Por qué no redactamos entre los tres un “proyecto” (*recalcando la palabra*) que defienda, que proteja al autor?

CERVANTES: ¿Con guardaespaldas y todo?

SHAKESPEARE: ¡Déjelo terminar! ¡Está hablando en serio!

CERVANTES: ¡Yo también hablo en serio!... ¿Quiénes son los que corren riesgos por pensar?

SHAKESPEARE: ¡Es verdad!... ¡La sociedad termina perdonando a veces al criminal, pero casi nunca al “soñador”... al que piensa por sí mismo!... ¡Al libre de espíritu!

CERVANTES: Para el sistema es más peligroso un joven que piensa que uno que afana... (*haciendo la mímica con las manos*).

GARCILASO: (*Elevando la voz como diciendo un discurso*): El “proyecto” debe contener “igualdad de oportunidades”, “igualdad de género”...

CERVANTES: ¡¿Pero qué dices, hombre?! (*con énfasis en su español*). ¡Es obvio que si las mujeres tienen algo que decir... pues lo dirán!

GARCILASO: ¡Dije “género”, no sexo! ¡Si uno quiere escribir POESÍA que lo haga; que su obra no sea rechazada por las editoriales ni arrinconada en el pasillo del baño en los expendios de libros!...

SHAKESPEARE y CERVANTES: ¡Bien; bien! ¡Eso está bueno!

GARCILASO: ¡Que las transnacionales no determinen qué libros estarán en los mejores escaparates!

SHAKESPEARE y CERVANTES: ¡Bravo!... ¡Bravíssimo!... (*con cantito italiano*).

GARCILASO: ¡Que las transnacionales no determinen qué música hay que irradiar por las emisoras!

SHAKESPEARE y CERVANTES: ¡Bravo!... ¡Bravíssimo!...

GARCILASO: ¡Que no vengan artistas desde cualquier lugar y se pongan a actuar... sin siquiera pensar en nosotros!... ¡que pagamos los impuestos... mientras que a “aquellos” (*señalando a lo lejos*) los exoneran!

SHAKESPEARE y CERVANTES: ¡Bravo!... ¡Bravíssimo!...

CERVANTES: A este le saltó el antiimperialisssmo de nuevo...

GARCILASO: ¡Igualdad de oportunidades al exhibir sus obras... tanto el noble como el villano, tanto el prohombre como el gusano!...

SHAKESPEARE y CERVANTES: ¡Bravo!... ¡Bravíssimo!...

GARCILASO: ¡Que la prensa de mierda de este país difunda por igual “todas” las obras!

SHAKESPEARE y CERVANTES: ¡Bravo!... ¡Bravíssimo!...

CERVANTES: ¡Ya estoy cansado de tanto vivir! (*haciendo gestos de victorear*).

SHAKESPEARE: ¿Está cansado de don Rodrigo Díaz de Vivar?

CERVANTES: ¡Por favor!... ¡No me lo nombre!

GARCILASO: ¡Que el estado no ignore a los que no tienen fama... y que le “afloje” un poco a los famosos... como si no existieran otros!

CERVANTES: ¡Bravo!... ¡Bravíssimo!...

SHAKESPEARE: (*Dirigiéndose a Garcilaso*): Estimado Inca Garcilaso de la Vega: ¿está usted seguro que no ha leído en demasía “Utopía” de Tomás Moro?... (¡qué grande Tomás Moro!).

GARCILASO: Y bien, caballeros: ¡Debemos firmar este “proyecto” ya!...

CERVANTES: Yo creo que ya lleva sesenta años “cajoneado” (*haciendo señas de guardar en cajón*).

Aplauden con ovaciones los tres y se acomodan para sacarse una selfi. Ponen sus bocas como un beso y se fotografian usando el palo de la guadaña. Cada uno hace cuernitos a otro. Quedan congelados:

Sonido fuerte de tambor. Aparece Florencio Sánchez con los panfletos bajo el brazo. Toma uno y lee frente al público:

FLORENCIO SÁNCHEZ: A veces la gente se pregunta bajo qué tipo de gobierno viviría y produciría mejor el artista, y solo hay una respuesta: ¡EN NINGUNO!

Se retira como lo ha hecho antes.

ESCENA X

Se apagan las luces y comienza la danza en que las brujas se transformaron en Parcas, (ahora lo harán en forma inversa). Truenos, rayos. Gritos. Risas. Juego de luces; concluyendo las tres

brujas.

FIN